



Alhambra, Generalife y Albayzín de Granada

Alhambra, Generalife and Albayzín, Granada

La Alhambra

Aunque la tradición se empeña en que la Alhambra (del árabe *al-Qa'lat al-Hamrā*, «la fortaleza roja») debe su femenino nombre al color de sus edificios y de sus murallas, lo cierto es que la primitiva alcazaba era blanca de cal, y se llamaría así por derivación del nombre de su constructor, Abu al-Ahmar (Abu el Rojo, por el color bermejo de su pelo). Paulatinamente, irá tornándose su color hacia otro: el ocre anaranjado.

No se tiene constancia de la Alhambra como residencia real hasta el año 1238, en el que Muhammad ibn Yusuf, ibn Nasr, Muhammad I, al-Ahmar, instaurador de la dinastía epónima nasrí o nazari, conquista Granada, y comienza rápidamente la reconstrucción y ampliación de la alcazaba de la Alhambra para fijar allí la corte. Varios de los sultanes nazaries granadinos construyeron en el recinto de la Alhambra, que llegó a albergar seis palacios y dos torres palatinas, pero solo han llegado hasta nosotros, en su integridad, el palacio de Comares (el Alcázar Regio, *Qasr al-Sultān*) y el palacio de los Leones (originalmente, el Jardín Feliz, *al-Riyād al-Sa'id*).

Desde la lejanía, las poderosas murallas de la Alhambra y las desafiantes moles de sus torres no permiten presagiar lo que se encierra tras sus paredes. Tampoco alcanzará el prevenido visitante a adivinar el espectáculo que va a presenciar cuando cruce la puerta que da acceso

The Alhambra

Although tradition insists on naming the Alhambra (from the Arabic *al-Qa'lat al-Hamrā*, the red fortress), for the red colour of its buildings and walls, the truth is that, at first, the original citadel was lime white and its name probably comes from the builder, Abu al-Ahmar (Abu the Red) because of his red hair. However, with time, the colour of the buildings changed to a more orange ochre.

There is no record of the Alhambra being a royal residence until 1238, when Muhammad ibn Yusuf, ibn Nasr, Muhammad I, al-Ahmar, founder of the Nasri Dynasty, known as the Nasrids, conquered Granada and quickly started rebuilding and expanding the Alhambra Citadel to establish his court there. Many of the Nasrid sultans from Granada built palaces inside the walls of the Alhambra, resulting in at least six palaces and two palatial towers. However, there are only two left today: the palacio de Comares (the Royal Fortress, *Qasr al-Sultān*) and the palacio de los Leones (originally called the Happy Garden, *al-Riyād al-Sa'id*).

From a distance, the Alhambra's powerful fortifications and defiant stone towers do not foretell what is hidden behind its walls. Even well-informed visitors will not be able to guess what awaits them as they crosses the Renaissance style Puerta de las Granadas and en-

al recinto: la renacentista puerta de las Granadas. Tampoco sirve de aviso el ameno camino que asciende por la ladera de la colina y que lleva hasta una hermosa fuente renacentista, el Pilar de Carlos V, previa a la entrada por la austera puerta del Tribunal o puerta de la Justicia, que es como se la conoce hoy en día. Nada más penetrar en la ciudadela una explanada separa la alcazaba, a la izquierda, de la zona palatina, a la derecha.

Antes de acceder al complejo palaciego lo más indicado es subir a las torres de la parte norte de la alcazaba, o ascender a la que las domina a todas por su altura, la poderosa y desafiante torre de la Vela que, a pesar de su enorme dimensión, no alcanza a ser la mitad de alta de lo que fue, debido al incendio y explosión, en 1590, de un polvorín cercano; pero sigue ahí, enhiesta, amenazante. El espectáculo que se contempla desde ellas es grandioso; ante el espectador se abre un panorama impresionante: la ciudad moderna que sube por el Albayzín y trepa hasta el Sacromonte; a las afueras, la famosa vega de Granada; y entre la Alhambra y el Albayzín, el valle por el que discurre el Darro; y al lado opuesto, como fondo, Sierra Nevada... Hay que hacer un esfuerzo de voluntad para desandar lo andado y presentarse ante la puerta del Vino, que da paso a los palacios.

Por la sencillez y ausencia de cualquier signo externo de ostentación, el viajero comienza a preguntarse dónde está la Casa Real, dónde los palacios... sin darse cuenta, hasta que penetra en la primera estancia, la del Mexuar, que está justamente delante de él. No se sabe el papel que desempeñaba el Mexuar, tal vez formara parte de una estructura palaciega, ya inexistente, de tiempos del rey Isma'il I, a principios del siglo XIV; las cuatro bellas columnas centrales rematadas por capiteles nazaríes son el único testimonio que queda de esa construcción. Al fondo de la sala una puerta da a un oratorio, una galería con arquillos geminados desde donde se domina todo el Albayzín; al lado de esta sala se encuentra el patio del llamado Cuarto Dorado; y si el visitante no se ha rendido aún al asombro comenzará a claudicar: el agua de la fuente que se aloja en el centro de la estancia proporciona, con su murmullo, el sosiego necesario para admirar con calma todo el recinto. En la pared norte un pórtico de tres arcos es previo a otro menor, flanqueado por otros dos más pequeños; dan acceso directamente al Cuarto Dorado.

Enfrente, al lado opuesto del patio, se muestra la fachada más hermosa de toda la Alhambra, la fachada de Comares, donde el arte alcanza la perfección. Todo en ella es sosegado orden, sutil geometría, armónica proporción; la totalidad de los elementos decorativos del arte nazarí, mocárabes, atauriques, epigrafías, se conciernen para contribuir a una obra de sublime equilibrio, de exquisita belleza. La fachada culmina con un gran alero que avanza valientemente formando un magnífico dosel; bajo él, entre las dos sencillas puertas que se abren en la

ter into the palace. Even the pleasant path up the side of the hill that goes to a beautiful Renaissance fountain, the Pillar of Carlos V, is not indicative of what awaits, as it is outside the austere Puerta del Tribunal, also known today as the Puerta de la Justicia. Upon entering into the citadel a large terrace divides the Alcazaba on the left from the palatial area on the right.

Before accessing the palace complex, it best to first go up the towers on the north side of the Alcazaba or to climb the tower which dominates the rest by its height, the powerful and defiant Torre de la Vela which in spite of its huge size, is not even half the height it was before the fire and explosion of a nearby ammunitions dump in 1590. Nevertheless, it is still there, upright, threatening. The view from these towers is magnificent. An impressive landscape of the modern city spreads before the spectator, extending to the Albayzín neighbourhood and the Sacromonte. Outside the city, one can admire the famous meadow of Granada and the Darro River Valley between the Alhambra and the Albayzín. On the other side, there is a magnificent view of the Sierra Nevada. You will need retrace your steps back to the entrance at the Puerta del Vino to enter the palaces.

Once inside, the simplicity and absence of any sign of ostentation makes the travellers wonder where the palaces are. Then once they are inside the first area, the Mexuar room, they realise that they are staring right at them! The role of the Mexuar room is unknown. It could have formed part of a palatial structure (non-existent today) from the reign of Isma'il I at the beginning of the fourteenth century. The four beautiful central columns adorned with Nasrid-style capitals are the only testimony that remains of the structure. At the back of the room, a door opens onto a prayer space with double-arched windows lining the gallery from where there is a dominant view of the Albayzín neighbourhood. Right next to this room, there is a courtyard known as the Cuarto Dorado. If the visitors are still not impressed, they will surrender to the gurgling sound of the water fountain located in the middle of the room that brings about the peacefulness necessary to calmly admire the premises. On the north wall, there is a three-arched portico in front of a smaller one, flanked by two more even smaller ones, giving direct access to the Cuarto Dorado.

On the opposite side of the courtyard, there is the most beautiful façade of the entire Alhambra, the Comares façade, where art reaches perfection. It is all peaceful order, subtle geometry and proportional harmony. All the different elements of Nasrid and Mozarabic art, *atauriques* (arabesques with vegetal motifs) and epigraphs all come together to contribute to a sublimely balanced piece of work. The façade culminates in a large eave that valiantly expands forming a magnificent canopy under which the sultan sat offering a majestic image of authority.



Imagen superior: Interior de la Alhambra / Imagen inferior: Patio de los Arrayanes.
Top: Inside the Alhambra / Bottom: Patio de los Arrayanes.

fachada se sentaba el sultán ofreciendo una majestuosa imagen de autoridad.

Por un lóbrego corredor se llega al centro del palacio de Yusuf I, al palacio de Comares, al patio de los Arrayanes. Después de este trayecto se consigue el efecto deseado: impactar en el ánimo del visitante, deslumbrarlo de repente con un espacio ampliamente abierto, rebosante de luz. La vista recorre sin esfuerzo la lámina de agua que se prolonga a lo largo de todo el recinto, y la dirige suave, amablemente, hacia uno y otro lado, hasta los pórticos de elegantes arcos que descansan sobre elegantísimas columnas. El del lado norte, el más famoso, tiene como fondo la guardiana del patio, la vigilante y poderosa torre de Comares; todo el conjunto, incluso la temblorosa agua del estanque, se abarca de una sola mirada, no hay detalles que distraigan, todo es exquisitamente sencillo, lineal, cautivador, casi hipnótico; aquí los relojes se paran, el tiempo desaparece... Pero hay que seguir, volver al tiempo, a la realidad.

A la torre de Comares se accede atravesando el pórtico y una pequeña estancia, la cual da paso al majestuoso Salón del Trono, refinado y espléndido, cuyo altísimo techo alberga otra obra maestra de la carpintería nazarí: una portentosa cúpula, un artesonado en madera de cedro, simulando un cielo tachonado de estrellas de plata, de nácar, de marfil, una alegoría de los siete cielos del Corán. La geometría, el ataurique y la epigrafía se adueñan de las paredes, donde aparecen poemas, metáforas, alabanzas, suras religiosas...; en cada uno de los muros que dan al norte, al este y al oeste se abren tres camarines con balcones cuyas, en otro tiempo, vidrieras de colores creaban un ambiente de tenue y misteriosa penumbra.

Un pequeño arco del palacio de Comares da acceso a un pasadizo que conduce a la obra cumbre de la arquitectura nazarí: al palacio de los Leones. Donde el espectador espera encontrarse con un patio extenso, amplio, monumental, hallará un espacio íntimo, acogedor, delicado, femenino: no es necesario aclarar que era el *harem*. Una sutil atmósfera nostálgica recorre todo el ambiente: la añoranza de un paraíso terrenal perdido y la promesa de otro celestial soñado hacen que, desterrado de un desierto lejano, de sus oasis de aguas sumisas y bosquetes de heroicas palmeras, el árabe trate de recrearlas en columnas de mármol estilizadas, inverosímilmente delgadas, de las que surgen arcos como hojas que se abrazan; y que dirija su pensamiento hacia los cuatro ríos evocadores del paraíso coránico por medio de los cuatro amenos canalillos que cruzan el patio, y que llevan el agua que mana de doce hieráticos leones sobre cuyos lomos descansa una fuente, de mármol. Luego, el viajero seguirá admirando, embebido, cada una de las cuatro salas que se abren al originalísimo patio: la de los Mocárabes, muy sencilla, a causa de la explosión que afectó al recinto; la de los Reyes, compuesta por siete habitaciones, separadas por tres arcos, unas bellamente decoradas con cúpulas de mocárabes y otras con

A gloomy passage leads the way to the palace of Yusuf I, the palacio de Comares and the Patio de los Arrayanes through which we will attain the desired effect of impacting the visitors' souls by suddenly blinding them with a wide-open space, filled to the brim with brightness. The eyes effortless scan the thin layer of water that expands throughout the precinct and gently look from one side to the other until they see the elegant arches of the portico resting on graceful columns. The north side, the most famous side, has the guardian of the courtyard, the vigilant and powerful Torre de Comares, as its backdrop. The whole compound, even the trembling water from the pond, can be seen at the same time; there are no details to distract us; all is exquisitely beautiful, geometrical, captivating, almost hypnotic; here time stops; it disappears... but the show must continue, and the visitor must come back to the present, to reality.

Through a portico of a small room you will access the Torre de Comares, which gives way to the majestic Salón del Trono, refined and magnificent, whose high ceiling holds another masterpiece of Nasrid carpentry works: a superb dome with coffered cedar ceilings, simulating a star-spangled sky in silver, mother of pearl, ivory; an allegory of the seven heavens of the Koran. Its geometry, ataurique art and epigraphs on the walls full of poems, metaphors, praises, and religious suras. On every single wall facing north, east and west, three alcoves open up with balconies whose colourful stained glass windows would have in other times created an ambiance with dim and mysterious shadows.

A small arch in the palacio de Comares gives access to a hallway that leads to a masterpiece of Nasrid art, the palacio de los Leones. Here, the spectator would expect to find a broad, vast and monumental courtyard; but instead, it is intimate, cozy, delicate, and feminine; needless to say, it was the harem. A subtle nostalgic air fills the space; the longing for a lost earthly paradise and the promise of a dreamy heaven made the Arabs, exiled from a faraway desert and from its oasis of submissive water and heroic coppices of palm trees, try to recreate them on the slim marble columns, convincingly thin, from which arches rise up like leaves that embrace each other. Four pleasantly channeled streams that cross the courtyard represent the four rivers of the Koranic paradise. The water flows from twelve hieratic lions that carry a marble fountain on their backs, known as the Fuente de los Leones.

Next, the visitor will be able to admire the Sala de los Mocárabes, entranced by each of the four halls that open onto the original courtyard; it is very rudimentary due to the explosion that affected the compound; the Sala de los Reyes, comprising seven rooms, separated by three arches, some beautifully decorated with *muqarna* («honeycomb») domes and others with paintings on leather;



Patio de los Leones.
[Patio de los Leones.](#)

pinturas sobre cuero; la de los Abencerrajes, en la que los mocárabes de la cúpula forman una gran y muy original estrella de ocho puntas a la que la luz del día le confiere un aspecto mágico, encantador; y, al fin, la que posee la más impresionante y espectacular cúpula de mocárabes de toda la Alhambra, la de las dos Hermanas, de equívoco nombre, y que alberga el famoso, romántico, pintoresco y poético mirador de Lindaraja o Daraxa (del árabe *l'aindar-Aixa*, literalmente, «ojos de la casa de Aixa», la sultana, madre del rey Boabdil).

El Generalife

El viajero se encontrará, en cuanto salga de la Casa Real, con unos lindos jardines amenizados con pequeñas albercas y fuentes, y restos de lo que fueron palacetes y edificaciones de nobles, magnates y altos dignatarios de la corte. Sobresale del complejo una gran alberca en la que se refleja el pabellón que se conserva de un antiguo palacio del sultán Muhammad III, de principios del siglo XIV; de él se destaca una pequeña y coqueta torre, la torre de las Damas. Los jardines se prolongan a lo largo de la muralla, entre ella y el hoy parador de turismo; pero ni estos, ni esos jardines le darán la medida de los que le aguardan una vez cruzado el puente que separa la Alhambra del Generalife.

the Sala de los Abencerrajes, containing muqarna domes that form a very large and original eight-sided star that looks magical and charming in the daylight; and at the far end, the hall that holds the most impressive and spectacular muqarna domes of the entire Alhambra, known as the Sala de las dos Hermanas (an erroneous name) that holds the famous, romantic, picturesque and poetic enclosed balcony called Lindajara or Daraxa from Arabic «*l'aindar-Aixa*», meaning eyes of the house of Aixa, who was the Sultana mother of king Boabdil.

The Generalife

Upon leaving the Royal Palace, the visitor will encounter beautiful gardens decorated with small pools of water and fountains and the remains of what once were ancestral homes and structures of nobles, magnates and high dignitaries of the court. Suddenly, a large pool appears that reflects a pavilion belonging to sultan Muhammad III's palace built at the beginning of the fourteenth century, of which a small and charming tower stands out, known as the Torre de las Damas. The gardens expand throughout the walls, between them and what is today the Parador Hotel, but neither the gardens nor the towers give a clue as to



Justamente al entrar se descubre la explanada que corresponde al recinto de un auditorio moderno, dotado de un espectacular escenario de cipreses, al que complementa un elegante jardín de estilo árabe, y al que sigue otro, de rosales y densos cipreses recortados, que parece creado expresamente para confundir al espectador, desorientarlo acerca de lo que se oculta tras ellos, un jardín inspirado en la más pura tradición del verdadero jardín árabe.

Quien piense que la masa vegetal, las plantas, los árboles y los arbustos son los protagonistas de los jardines del Generalife... se equivoca; aquí es el agua la que atrae, la que seduce y cautiva los sentidos: un agua celosa, cuya llamada comienza a percibir el visitante nada más pisar las primeras estancias del recinto.

El Generalife (en árabe *Yinān al-‘Arīf*, «el jardín del arquitecto») fue concebido por el sultán Muhammad II como una huerta jardín para su recreo, una villa rural apacible donde pudiera descansar de las tareas de gobierno y de las intrigas palaciegas. Su nieto, Isma'il I, realizó en ella importantes reformas: rehizo el testero norte dándole una fisonomía palaciega; introdujo, como novedad en el arte nazarí, la decoración con mocárabes; y construyó la torre mirador que avanza hacia la cuenca del Darro en el pabellón norte del patio de la Acequia.

Como un esbozo de lo que luego, un siglo más tarde, sería el patio de los Arrayanes es la forma en que se muestra el patio de la Acequia al viajero. El chapoteo del agua de los surtidores sobre la alberca se une al del borboteo del agua de las fuentes, llenando todo el espacio con su sonido. Bellos arriates de naranjos, mirtos, rosales, setos de cipreses, flores y plantas aromáticas enmarcan y acompañan a la acequia en su discurso. En la cabecera, en el lado norte, una galería porticada da paso a la Sala Regia, decorada con ricas yeserías, y al mirador de Isma'il I, delante del cual se despliega una panorámica única, extraordinaria.

Desde el pórtico norte se pasa al recoleto, íntimo, patio del Ciprés o de la Sultana, donde una alberca, en forma de U, abraza un estanque flanqueado por dos cuadros de vegetación; en su centro se alza una fuente barroca. Varios surtidores vierten a la alberca y al estanque tenues chorros de agua, cuyo son se adecua perfectamente al ambiente romántico del lugar. Justamente es desde este jardín de donde arranca, hasta un mirador moderno, neogótico, la muy nombrada Escalera del Agua.

Esta celebradísima escalera está compuesta por cuatro tramos separados por tres descansillos; en el centro de cada uno se asienta una fuente circular; su originalidad radica en el agua que fluye alegremente por los canales abiertos en los barandales de sus pretilés, agua que no descansa nunca, que se arremolina y juega en cazoletas, sabiamente distribuidas por sus cauces... Quien se detenga a escuchar la sinfonía de esta agua, y se deje seducir por su encanto, notará cómo va diluyéndose la conciencia, cómo el pensamiento se licúa y se desliza hacia la imaginación... y cómo en el alma, confundida con el agua, fluye la poesía.

what awaits once you cross the bridge that separates the Alhambra from the Generalife.

Walking in you will see a very large area that is now a modern outdoor auditorium outlined by a beautiful copse of cypress trees and complemented by an elegant Arabic style garden, followed by another garden of rose bushes and dense trimmed cypress trees that appear as though they were created to perplex the spectator and confuse them as to what lies behind, a garden inspired in the purest tradition of a real Arabic garden.

Whoever thinks that the main character of the gardens of the Generalife are its plants is mistaken, because it is its water that attracts, seduces and captivates all the senses; a magical water that calls out to visitors as they first enter into the area.

The Generalife (in Arabic *Yinān al-‘Arīf*, the architectural garden) was conceived by Sultan Muhammad II for recreational purposes and as a vegetable garden. A relaxing rural villa, where he could go and unwind and forget about his governmental duties and palace intrigues. His grandson, Isma'il I, carried out many construction works: he redid the northern wall giving it a more palatial aspect; he introduced Nasrid style art and decorated it with muqarnas; he built the watchtower looking out onto the Darro River basin on the northern pavilion of the Patio de la Acequia.

This space appears before the visitor like a draft of what a century later would be the Patio de los Arrayanes. The splashing of the water jetting into the pool combines with the gurgling of the fountains filling the entire space with its sound. Beautiful rows of orange trees, myrtle, rose bushes, cypress hedges, flowers and herbs frame and accompany the water channel along its course. At the head on the northern side, a gallery with porticos gives way to the Sala Regia, decorated in rich plaster, and to Isma'il I's balcony that looks onto a unique and extraordinary panoramic view.

From the northern portico, you go into the quiet and intimate Patio del Ciprés, also known as the Patio de la Sultana, where a U-shaped pool hugs a pond framed by hedges and at the centre a baroque fountain. Various spouts jet water softly into the pond creating a sound that fits in perfectly with the romantic ambiance of the place. Straight up from the garden, the renowned Escalera de Agua goes up to a modern, neo-Gothic watchtower. This famed stairway is made up of four segments separated by three landings at the centre of which each has a circular fountain. Its originality is found in the water that happily flows down the two open channels on the sidewall balustrade; water that never stops, that flows and plays in vessels, cleverly distributed through the course. Those who stop to listen to the symphony of this water and let themselves be seduced by its charms will notice how their conscience dissolves, how their thoughts melt and slide into the imagination...and in their soul, like the water, poetry flows.





Imagen izquierda: Barrio del Albayzín / Imagen superior: Baños de El Bañuelo (siglo xi).
Left: The Albayzín quarter / Above: the El Bañuelo public baths (eleventh century).

El Albayzín

Con la intención de visitar el Albayzín, el viajero descenderá desde el mirador que corona la Escalera del Agua, y atravesará unos bellos jardines renacentistas antes de adentrarse bajo el dosel vegetal del paseo de las Adelfas y seguir por el místico paseo de los Cipreses. Una vez salvado el puente que une el Generalife con la Alhambra, recordará que dejó para la vuelta la visita al palacio de Carlos V, obra del arquitecto toledano Pedro Machuca. El palacio, del más puro estilo renacentista, de portada sobria, hermosa, exhibe un original y enorme patio central circular. La impresión de pesadez y solidez que emana de esta construcción contrasta vivamente con la ligereza y fragilidad de los palacios nazaríes; no obstante, a pesar de ser un edificio fuera del tiempo y del espacio propios de la Alhambra, hay que visitarlo, aunque no deje huella en el recuerdo.

Al abigarrado caserío que se domina desde la Alhambra y el Generalife se llega por todos los caminos. Desde la altura, la perspectiva del Albayzín se presenta como una sucesión escalonada de paredes blancas, de casas blanquísimas que se esfuerzan por sobresalir unas de otras, con un desigual y muy ameno resultado. Contribuyen al grato paisaje las plantas con su jugoso verdor: algunas trepan por las tapias de las huertas y de los jardines de las casas, desbordándose por los muros de las callejuelas; otras: rosas, alhelíes, madreselvas, mirtos, jazmines... no se muestran, pero los aromas delatan su presencia en los patios del Albayzín.

The Albayzín Neighbourhood

To visit the Albayzín neighbourhood, visitors must walk down from the watchtower that crowns the Escalera de Agua and cross some beautiful Renaissance gardens before going under the leafy canopy of the Paseo de las Adelfas and continue through the mystical Promenade of the Paseo de los Cipreses. Once across the bridge that separates the Generalife from the Alhambra, they will remember that they left the visit to the palacio de Carlos V for the way back. The palace, designed and built by architect Pedro Machuca, is built in pure Renaissance style with a temperate and beautiful façade that contains a huge circular courtyard in the middle. The feeling of heaviness and strength that emanates from this construction presents a vivid contrast with the lightness and fragility of the Nasrid style palaces; nevertheless, even if it is a building outwith the time and space of the Alhambra, it must be visited.

All roads lead to the disjointed compound dominated by the Alhambra and the Generalife. From above, the perspective of The Albayzín looks like a staggered series of white walls and very white houses that attempt to tower over each other with differing yet entertaining results. The pleasant scenery is enhanced by the luscious green colour of the plants climbing up the garden walls and homes that then pour over the walls onto the little streets. In addition, roses, wallflowers, honeysuckle, myrtle and jasmine are not visible but their aromas can be noted in the streets.

Las tortuosas, empinadas y estrechas calles del Albayzín, tan sinuosas y enmarañadas como en la época medieval, siguen manteniendo, casi incólume, la esencia de su trazado árabe. Pequeñas callejuelas, callejones y pasajes se alternan con diminutas plazuelas. La atención que exige el difícil y bello empedrado, la continua y pintoresca sucesión de luces y sombras, los repechos que hay que salvar durante el recorrido, los infinitos detalles con los que el Albayzín sorprende al espectador, le hacen olvidar las calles por las que pasa, y atender solo al sinfín de atractivos rincones que tan generosamente se le ofrecen: museos curiosos, baños árabes, conventos, iglesias con sus campanarios (antes alminares), algún que otro aljibe subterráneo, un resto de muralla, un arco, la portada de un palacio, un elegante Carmen... Sin darse cuenta, el paseante se encontrará gratamente desorientado en medio de un laberinto de calles y de imágenes, un laberinto en el que no le importará verse atrapado, un laberinto del que no desearía salir.

El laberíntico Albayzín, con sus enigmáticos cipreses, sus plazas, sus miradores y sus callejuelas retorcidas de sabor árabe fue declarado Patrimonio Mundial en 1994, uniéndose así a la Alhambra y al Generalife, a los que la Unesco ya había otorgado el mismo título en 1984; se consiguió, de esta manera, completar un conjunto protegido singular, de carácter árabe y medieval, único en el mundo, integrado por una fortaleza, un complejo palacial con los restos de una pequeña medina propia, una finca agrícola de recreo con su almunia y un pintoresquísimo núcleo urbano.

The tortuous, steep and narrow streets of the Albayzín, as windy and tangled as in medieval times, still conserve, almost unchanged, the essence of their Arabic design. Small alleys, narrow streets and passageways alternate with tiny plazas. The attention required by the difficult and beautiful cobbled streets, the continuous picturesque succession of lights and shadows, the steep slopes one must overcome during the itinerary, the infinite details with which the Albayzín was built will pleasantly surprise visitors. It makes them forget the streets they pass and only pay attention to the unending attractive corners that so generously appear at every turn: interesting museums, Arabic baths, convents, churches with their bell towers (once minarets), maybe an underground water reservoir, the remains of a wall, an arch, the entrance to a palace, an elegant villa. Without noticing, the visitors will find themselves pleasantly lost in the middle of a labyrinth of streets and images, a maze in which they will not mind being trapped, a labyrinth they do not want to exit.

The neighbourhood of Albayzín, with its enigmatic cypress trees, plazas, scenic views, small and twisted streets with such a pungent Arabic flavour, was declared a World Heritage Site in 1994, joining thus the Alhambra and Generalife, to which Unesco had given the same title in 1984. This way, the whole compound gained protection with its singular, Arabic and medieval character; unique in the world, integrated by a fortress, a palatial compound with the remains of its own Arabic city, a recreational agricultural area and garden, and a picturesque city centre.